

EL PAPEL DE LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LA RESILIENCIA Y LA EDUCACIÓN CON VISIÓN DE GÉNERO



ZULAY BURGOS RODRÍGUEZ
Universidad de Carabobo
zulayburgosr@gmail.com

Recibido: 25/09/2017

Aprobado: 10/02/2018

Resumen

La escuela como institución tiene, básicamente, las funciones de transmitir conocimientos, de contribuir al desarrollo integral de niños y niñas, así como propiciar la socialización, procesos en los que se ve involucrada la resiliencia, entendiendo dicho término como la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad. El presente estudio tiene como propósito reflexionar de manera crítica, a partir de una revisión bibliográfica, el rol de la escuela en el desarrollo de la resiliencia durante la infancia, así como incorporación de la noción de género como un eje transversal en el currículo escolar. De igual manera, se exponen los planteamientos del Informe de la UNICEF sobre “los Logros y Perspectivas de Género en la Educación” (Informe GAP), el cual enmarca el camino hacia los principios de inclusión, igualdad y equidad en torno a esta temática. A manera de conclusión, educar con perspectiva de género corresponde a un proceso histórico de resiliencia, logrado gracias a luchas por la igualdad de condiciones en la sociedad.

Palabras clave: resiliencia, escuela, socialización, perspectiva de género.

THE ROLE OF THE SCHOOL IN THE DEVELOPMENT OF RESILIENCE AND EDUCATION WITH GENDER VISION

Abstract

The school as an institution basically has the functions to transmit knowledge, to contribute to the integral development of children, and to promote the socialization, processes in which resilience is involved, understanding this term as the human capacity to face, overcome and be strengthened or transformed by experiences of adversity. This study aims to theorize critically, on a literature review, the role of the school in the development of resilience during childhood, as well as incorporating the notion of gender as a crosscutting issue in the school curriculum. Furthermore, the approach of the report of UNICEF on “Achievements and Prospects of Gender in Education” is presented, which frames the way to the principles of inclusion, equality and equity around this subject. To conclude, gender education corresponds to a historical process of resilience, achieved through struggles for equal rights in society.

Key words: resilience, school, socialization, gender.



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 12 N° 22. Enero-Junio 2018/ pp.288-293.
ISSN Versión electrónica 2443-4442, ISSN Versión impresa 1856-9153
El papel de la escuela en el desarrollo de la resiliencia y la educación con

visión de género

Zulay Burgos Rodríguez

La vida no se hace más fácil o más indulgente, somos nosotros que nos hacemos más fuertes y resilientes”

Steve Maraboli

Introducción

La hermosa flor de loto se caracteriza por ser una fantástica maravilla de la naturaleza que crece en los pantanales más inhóspitos. En el antiguo Egipto, estas flores representaban el re-emergir del ser desde las aguas profundas. Al igual que la flor de loto, muchas veces hay personas que se reconstruyen de las adversidades (pantanales de la vida) para iluminar las vidas de sus semejantes con el ejemplo de optimismo y autoconfianza. Esto, es sencillamente conocido como resiliencia.

Entendiendo resiliencia, de acuerdo con Grotberg (1995), como la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad. De tal modo, ser resiliente significa estar en correspondencia con *la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores*, de situaciones traumáticas y condiciones de vida difíciles.

En tal sentido, la flor de loto vive en cada niña y niño que asiste a la escuela, el segundo hogar, y ésta tiene, a su vez, la responsabilidad de participar en el despertar de esos valores intrínsecos, con la finalidad de vencer las adversidades propias o externas. Aunado a esto, la formación con perspectiva de género, lo cual también podría llamarse un proceso resiliente histórico, es una temática que ha venido ganando terreno en la actualidad y la cual se hace de imperativo reconocimiento dentro de las políticas educativas para ser considerada como un eje transversal en el currículo escolar.

La resiliencia y sus componentes

La resiliencia comprende tres principales elementos: en primer lugar, la noción de adversidad, trauma, riesgo, o amenaza. El segundo aspecto es la adaptación positiva o superación de la adversidad. Y finalmente, el proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales, elementos que marcan especialmente los primeros años de vida en el desarrollo evolutivo infantil.

El término tiene sus orígenes en autores como Emy Werner en su trabajo titulado *Vulnerable but not Inevitable* (1992), en el cual estudió la influencia de los factores de riesgo, en 700 niños recién nacidos procedentes de familias que vivían en situaciones desfavorables de pobreza, desestructuración, enfermedades mentales, alcoholismo en Hawaii, con la intuición de que, tras 30 años de seguimiento, obtendría datos que confirmarían que esos niños expuestos a entornos desfavorecidos, desarrollarían patologías de cualquier índole. La sorpresa la obtuvo cuando el 30% de los niños no solo no desarrolló ninguna patología sino que vivió una vida completamente normal, con un desarrollo sano y positivo.

Los estudios iniciales sobre la resiliencia establecían que este fenómeno obedecía a potencialidades o cualidades individuales, los cuales permitían sobrepasar situaciones adversas y salir fortalecido; sin embargo, posteriormente, se fueron incorporando otros estudios que dieron paso a considerar la resiliencia como un proceso más dinámico en conjunción con el contexto familiar y social. Al respecto, Curuchelar (2012) establece que “dicha capacidad organiza los factores resilientes y de riesgo en tres grandes grupos: atributos individuales, aspectos de la familia y el ambiente social”. (p. 32)

La resiliencia trae consigo la posibilidad del desarrollo de una vida saludable gracias a una serie de procesos sociales e intrapsíquicos, mediante una dinámica entre el medio ambiente y las personas que lo conforman. Todo esto enmarcado dentro de un contexto ecológico que ejerce influencia sobre el desarrollo humano. Según Curuchelar (ob. cit), este marco ecológico está compuesto por factores individuales, familiares, comunitarios y culturales, que interactúan entre sí. Adicionalmente, la autora refiere a la resiliencia como proceso dinámico porque implica la interacción entre los múltiples factores de riesgo y factores resilientes, los cuales pueden ser familiares, bioquímicos, fisiológicos, cognitivos, afectivos, biográficos, socioeconómicos, sociales y/o culturales.

La escuela, un ambiente para el desarrollo de la resiliencia

Lorenzo (2015) plantea que la escuela es, sin duda, el mejor contexto en la que los maestros pueden influir en la construcción de la personalidad de los niños y niñas así como favorecer su inserción social. (p.121) De este modo, en el contexto educativo se ponen en juego una serie de situaciones donde no solo participa la adquisición de conocimientos, sino también se contribuye al desarrollo saludable y a la socialización entre sus integrantes, elementos íntimamente relacionados con la resiliencia.

Tomando las palabras de Forés y Grané (2012) “nos construimos y educamos a través de las buenas preguntas que hacemos, aun cuando en el mismo mar de preguntas nos debatimos con las más grandes dudas existenciales” (p. 55), se hace evidente la manera cómo el infante desde su segundo cordón umbilical (la escuela), es capaz de desarrollar nuevas aptitudes

e inclusive actitudes hacia el encuentro de sus propias fortalezas.

La resiliencia respecto de la educación es una conjunción entre factores emocionales, intelectuales, espirituales y hasta culturales forjados en el ámbito familiar, fortaleciéndose en la escuela. En este nivel hay factores sociales que favorecen los objetivos educacionales que fomentan la resiliencia en la escuela, entre los que Lorenzo (2015) destaca: el apoyo de la sociedad para la igualdad de oportunidades en educación, un ambiente social y comunitario favorecedor de los factores emocionales y necesidades de los estudiantes, la difusión de modelos sociales que incentiven conductas positivas, la promoción de experiencias positivas en aras de fomentar la confianza y autoestima, el desarrollo de la inteligencia emocional, el uso de estrategias para el manejo de situaciones estresantes y el respeto por las necesidades de cada etapa evolutiva infantil y adolescente, su comprensión y el otorgamiento de un sentido dentro de la familia y la comunidad.

En tal sentido, Forés y Grané (2012) hablan de la escuela apreciativa como aquella que posibilita a cada uno de sus miembros utilizar sus recursos, sus valores, sus fortalezas y habilidades para afrontar dificultades y/ o desafíos en función de innovar. Es así como, no solo son los educandos, sino también los maestros y padres, los actores involucrados que interactúan cual hilos en un complejo tejido, en el proceso resiliente.

Educación con perspectiva de género

La educación y socialización de las niñas, a largo de la historia, estuvo y ha estado determinada de acuerdo a los intereses del patriarcado. Por siglos han existido roles y mecanismos que han definido la identidad social de la mujer, la cual se encuentra en redefini-

ción junto con el concepto tradicional de familia. El patriarcado hegemónico nos enseñó que la niña debía ser criada y educada para las labores domésticas, las manualidades, a aprender cómo comportarse en sociedad, cómo pensar e inclusive como sentir.

Hablando en términos de historia, a mediados del siglo XVIII en Europa se comenzaron a gestar las bases del sistema educativo; sin embargo, en este período se estableció una marcada diferenciación entre la educación de hombres y mujeres: éstas últimas no debían poseer una amplia cultura, ya que eso las alejaría de sus “obligaciones fundamentales” relacionadas con los quehaceres del hogar.

De acuerdo con Reinoso y Hernández (2011), la posibilidad de acceso a la instrucción elemental para las mujeres quedaba reducida y se les prohibía alcanzar los estudios medios y superiores. Solamente aquellas niñas y muchachas que pertenecían a la clase alta eran quienes tenían la posibilidad, por su condición social, de recibir algunas clases elementales de música, dibujo u otras materias, que le posibilitara comunicarse, intercambiar y conversar con otras personas de su misma clase, pero en ningún caso para alcanzar amplios conocimientos, ni para graduarse de estudios universitarios, porque su lugar corresponde al ámbito doméstico (p. 10). Elementos históricos que justificaron a lo largo de los años, la invisibilización del rol social de la mujer, y que igualmente, dieron paso a la hegemonía de lo masculino y la subordinación discriminatoria de lo femenino.

Lorenzo (2015) asevera que de las sociedades actuales, aún algunas que se declaran progresistas, ubican a la mujer como la responsable de mantener a los miembros de su familia por medio del trabajo invisible. De este modo, las presiones derivadas de su rol de madre-espo-

sa-ama de casa se suman a los que debe ejercer fuera del hogar (p. 151). En otras palabras, las niñas tienen la responsabilidad de ser formadas para tales funciones, y el éxito o fracaso de la dinámica familiar va a recaer en “la mujer de la casa”. Pero ¿cuál es el papel de la niña en esta etapa? Pues, desde entonces ya es preparada para tales tareas por el hecho de ser “hembra”, las funciones adicionales que les incorpore a su vida (estudiar, ser profesional, sus intereses) van a ser su propia responsabilidad.

La resiliencia en la mujer entra en juego justamente desde la etapa de la niñez cuando se encuentra en frente a la discriminación, muy tácita por cierto, en las interrelaciones sociales que se dan en el contexto escolar. Por ejemplo, hay ciertos deportes donde no se les permitían participar a las niñas, por ser para “machos”: fútbol, basketbol, karate entre otros, debido a las características físicas requeridas para practicarlos. En la actualidad se puede notar que son disciplinas donde destacadamente participan las niñas; sin embargo, muchas veces se ignora el camino histórico por el que se tuvo que atravesar para lograr esa posición por parte de las niñas y adolescentes en el ámbito deportivo, solo por dar un pequeño ejemplo.

Hablando específicamente su rol institucional, Reinoso y Castillo (2011) aseveran que la escuela es el centro más importante en la formación integral de la personalidad del individuo, debe ser el espacio fundamental para la educación en igualdad de género y de esa manera corregir cualquier tipo de inequidad social, incluyendo aquellas que se producen por razón de sexo.

Por lo tanto, la escuela viene a ser ese vehículo que permite el despertar de conciencia, a aprender a discernir cuál es su propio rol en la sociedad, su misión de vida en contra de los roles impuestos por la hegemonía

patriarcal. En tal sentido, las instituciones involucradas en la socialización de los niños y niñas, la escuela en consonancia con la familia, tienen la responsabilidad de educar en función a sus relaciones, al mismo tiempo que constituyen medios de transmisión de los estereotipos de género. Es justamente, este entorno uno de los mecanismos que despiertan los factores resilientes de la persona.

Informe GAP: preocupación ante una problemática mundial

Atendiendo las preocupaciones en torno a la problemática por desigualdades de género a nivel mundial, en el 2006 surge el Informe de la UNICEF sobre “los Logros y Perspectivas de Género en la Educación” (Informe GAP), el cual establece que el camino hacia los principios de inclusión, igualdad y equidad tienen sus éxitos sentados en la educación que asista a las necesidades educativas desde la primera infancia.

Este Informe plantea que la disparidad entre los géneros en favor de las niñas se deriva igualmente del sistema escolar y de la socialización. Es así como justifica que los métodos pedagógicos y los planes de estudio tradicionales suelen reforzar los estereotipos de género y mantener el status quo. La socialización de las niñas tiende a transformarlas en personas pasivas y dóciles, y las escuelas refuerzan este papel. En muchos casos, normas escolares como la memorización y la obediencia concuerdan con el comportamiento que se espera de las mujeres, reforzando los estereotipos y recompensando el comportamiento de las niñas. Las escuelas, sobre todo en las clases superiores, pueden llegar a ser un dominio de las niñas, y no de los niños.

La UNICEF en su Informe GAP (2006) establece que la paridad entre los géneros en la educación es una etapa esencial en la vía hacia la educación pri-

maria universal y la igualdad entre los géneros. América Latina y el Caribe deben rectificar los obstáculos que impiden a los varones terminar sus estudios. Pero también hace falta suprimir obstáculos como el subempleo, el hostigamiento, la violencia y la falta de poder político y social, que penalizan a las niñas y las mujeres jóvenes a pesar de su rendimiento académico. Además, los responsables no pueden negar que también hay graves problemas relacionados con la educación de las niñas: un gran número de niñas no pueden acudir a la escuela, especialmente las que pertenecen a los grupos indígenas.

Afortunadamente y de manera esperanzadora, se puede hablar de las intervenciones por parte de las instituciones internacionales ante esta problemática que, aunque con pasos lentos, ya está siendo considerada en lo que respecta a las políticas públicas educativas. En tal respecto, el Informe GAP establece que el cuidado en la primera infancia, una de las principales bazas de la región, debe ser la primera a seguir para lograr la educación universal. América Latina y el Caribe han acumulado una larga experiencia en la prestación de programas oficiales y no oficiales para la primera infancia, especialmente los jardines de infancia. Los estudios han demostrado que la educación preescolar ofrece una base sólida para el desarrollo intelectual, psicológico y social en el futuro.

Enfocarse en la etapa escolar contribuye a disminuir la brecha entre los niños y niñas que pertenecen a diferentes capas sociales. Los programas para la primera infancia colaboran con las familias para capacitarlas sobre las principales etapas del desarrollo y las mejores prácticas para criar a los niños y niñas. Las iniciativas mundiales en favor de la primera infancia han permitido poner en tela de juicio los estereotipos de género

que refuerzan el machismo y limitan el poder de la mujer en la familia y la sociedad.

Conclusiones

Es indudable el hecho que la escuela y la familia son las principales instituciones responsables de establecer los pilares para el desarrollo integral de niños y niñas. En el marco de la socialización también se desarrollan procesos que propician la resiliencia, los cuales pueden ser de tipo sociales e intrapsíquicos.

Educar con perspectiva de género igualmente corresponde a un proceso histórico de resiliencia, logrado gracias a luchas por la igualdad de condiciones en la sociedad. En el campo educativo, se hace necesaria la iniciativa de considerar dentro del currículo escolar la perspectiva de género como un eje transversal, debido a que implica la formación de ciudadanos y ciudadanas, sobre la base de los principios universales de equidad. Finalmente, es importante reconocer el contexto escolar es el responsable de promover el “aprendizaje y más”, lo que se traduce en marcar la diferencia entre el hambre y la nutrición, la enfermedad y la salud, el temor y la diversión, la ignorancia y el conocimiento, y la discriminación y la equidad. Con las certeras palabras de Forés y Grané (2012), “nuestra escuela debería ser una escuela resiliente donde imperara la proactividad, donde las personas hacedoras de posibilidades se sintieran en su hogar, como en casa”. Ese hogar cálido despertador de los más grandes sueños que rebasen las vicisitudes de la vida. Ese hogar dulce que siembre las dulces semillas longevas de la flor de loto que cada niño y niña lleva dentro de sí.

Referencias

- Curuchelar, G. (2012). *Mediación y resiliencia: formación básica en gestión, resolución y transformación de conflictos*. 3era edición. Buenos Aires: Fundación Editora Notarial.
- Grotberg, E. (1995). *Fortaleciendo el espíritu humano*. La Haya, Fundación Bernard van Leer.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. (2006). *Logros y perspectivas de género en la educación. Informe GAP*. [Documento en línea]. Disponible: [http://www.unicef.org/lac/informe_gap_1parte\(7\).pdf](http://www.unicef.org/lac/informe_gap_1parte(7).pdf). New York, USA. [Consulta: 2016, agosto 28].

Forés A. y Grané J. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos*. Madrid, España: NARCEA, S.A. Ediciones.

Lorenzo, R. (2015). *Resiliencia: nuestra capacidad de recuperación ante los obstáculos*. 2da ed. Buenos Aires: Andrómeda.

Reinoso, I. y Hernández, J. (2011). La perspectiva de género en la educación. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Vol. 3, N° 28. Pinar del Río: Cuba. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.eumed.net/rev/ced/28/rchm.htm> [Consulta: 2016, agosto 28].